

## CARTA 7 Sobre algunos argumentos para denunciar la universidad y la academia latinoamericana

En el pensamiento islámico de fines del siglo XIX se produce un movimiento de renovación, que va a tener vastas proyecciones en su historia intelectual. La pregunta es por qué el Islam, que representó una de las vanguardias de la civilización, se encuentra en ese momento claramente rezagado frente a Europa. Qué está ocurriendo con una cultura que se halla decaída, menoscabada, invadida por otra, que se advierte como más pujante y cuya soberbia desafía y descalifica sistemáticamente al Islam.

Guardando todas las distancias que se imponen, la pregunta en América Latina puede ser similar: ¿Por qué nos encontramos estancados? ¿Qué está haciendo la intelectualidad y la universidad para evitar esto? ¿No somos responsables de esto e incluso no somos los principales responsables de tal decadencia?

Así de buenas a primeras podemos darnos cuenta que la universidad latinoamericana no ha protagonizado una buena parte de nuestra trayectoria intelectual. Esto la condena por estar al margen a la vez que la absuelve pues no es culpable de todo. ¿Cómo es esto?

La mayoría entre quienes marcaron el pensamiento de la región lo hicieron desde fuera de la universidad. Este fue el caso de Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Eugenio María de Hostos, Gabriela Mistral, Raúl Prebisch, Octavio Paz, Paulo Freire, Frantz Fanon y Rigoberta Menchú. Ciertamente algunas de estas personas se formaron en las universidades de América Latina, pero luego no fue en éstas donde elaboraron sus ideas. ¿Por qué?

El segundo argumento se refiere a la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina. Ésta es la institución donde se generaron las ideas más influyentes durante la segunda mitad del siglo XX y la que mayor producción intelectual exportó al mundo desde la región. La CEPAL no es parte de nuestra universidad.

El tercero apunta al pensamiento neoliberal, que tanta presencia ha tenido en las últimas décadas. Éste tampoco se ha generado en el seno de las universidades. Principalmente han sido fundaciones, corporaciones y ONGs los lugares donde se gesta y desde donde se difunde.

El cuarto argumento y el más importante: el porcentaje de producción científica que América Latina genera y aporta al mundo es minúsculo, menos de la mitad que el porcentaje de población que somos y por ello menos de la mitad del promedio mundial, y la presencia de nuestra cultura (en español o portugués) en Internet es también muy inferior a las dimensiones de la población. Esto quiere decir que nuestras universidades no han estado a la altura que deberían.

América Latina se encuentra rezagada y estancada. En el último siglo, el mundo avanzó más que nuestra región y en las últimas décadas esto se ha hecho más nítido.

¿Por qué responsabilizar de esto a la universidad? Obviamente no pretendo que sea la única culpable. Latinoamérica como conjunto debe hacerse cargo del asunto y todos los autores que he citado, y que pensaron desde fuera de la universidad, son al menos tan responsables como quienes hemos estado dentro de las instituciones universitarias. Es el mundo intelectual como conjunto el que debe hacerse cargo de esto. Pero, en la medida que los universitarios hemos tenido el supuesto privilegio de estar en mejores condiciones económicas, de salud y educación y que hemos sido parte de la pequeña élite, imagino que somos más responsables que quienes no poseyeron todo esto. Por otra parte, lo poco que se ha hecho en investigación lo han hecho las universidades públicas. En este sentido los mayores culpables de la carencia son quienes poco y nada han contribuido: universidades privadas, industrias y organismos estatales, entre otros. La universidad pública debe ganar hegemonía, potenciando las capacidades de todos estos agentes, potenciales impulsores del conocimiento.

Alejandro Vial escribe: "Identificar nuestros problemas y abocarnos a resolverlos es lo único que puede sacarnos de la pobreza; ello nos haría tan milagrosos como los asiáticos. El real obstáculo es que no queremos trabajar para el largo plazo. Por no confiar en nuestra propia fuerza y en nuestro destino, nos hemos especializado en la mendicidad. Los científicos sociales estamos familiarizados; no hay simposio internacional en que no se vea a nuestra gente corriendo cual ágiles gamos tras los responsables de las fundaciones para obtener dólares con los cuales investigar lo que sea. Un sonido universal y plañidero nos caracteriza: no hay recursos".

¿Deberá decirse que la intelectualidad o la cultura con que funciona esta intelectualidad ha sido la causa del estancamiento? ¿Será que la propia intelectualidad y la universidad real han contribuido al rezago y la decadencia?

Seguramente habrá quienes al leer esto piensen que la causa, o culpa, fundamental está en los extranjeros poderosos. No faltará quien argumente que no habrá una universidad de calidad sino cuando nos liberemos del imperialismo, que nuestras debilidades son consecuencia de las acciones inescrupulosas de éste. Por cierto, casi todo es relacional: las debilidades de unos son las caras inversas de las fortalezas de otros. Pero incluso, si debe entenderse que las pobrezas de América Latina o de África son relacionales, al mirar las cosas desde el punto de vista de la lucha de liberación, nos ejercitamos en la lucha y nos transformamos en buenos luchadores. Transformarse en un eficiente luchador contra el

imperialismo significa saber conformar alianzas con otros poderes, por ejemplo, pero supone también, por otra parte, no ejercitarse en ser buenos productores y buenos comerciantes. Si nos liberamos de un imperialismo hemos cumplido una tarea, pero somos incapaces de producir, de comprar y de vender, con lo cual otro imperialismo, aquel que se había aliado con nosotros contra el primero, se apropia de nuestra economía. La lucha contra el neocolonialismo y el imperialismo tiene sin duda una dimensión política, sin embargo, en el largo plazo, es más significativa la dimensión económica, es decir, industrial, tecnológica, financiera, de gestión, de capacidad laboral y empresarial. Mucho mejor que luchar contra el imperialismo es transformarse en un buen competidor económico, por el conocimiento, por la ciencia. ¿Por qué seríamos capaces de vencerlo en el terreno militar y no de competir por algunos nichos económicos? La economía y la fuerza militar de Nicaragua son aproximadamente mil veces más pequeñas que la USA. Un tábano puede molestar a un buey, pero no puede vencerle. Un solo golpe de cola bastará para descalabrar al tábano. Un buey tratará de golpear al tábano, pero no se ocupará de un escarabajo mil veces más pequeño que está comiendo su mismo pasto o sus excrementos. El escarabajo deberá comer lo más posible, evitar ser atropellado y ojalá engordar con los desperdicios del buey. Si la tarea de independencia y de equidad de poder es eminentemente económica, no por ello lo es exclusivamente. Por el contrario, es necesario compatibilizar las tareas económicas con las políticas, científicas, culturales, diplomáticas. La tarea de nuestra independencia y de nuestro desarrollo, de nuestra ubicación en un lugar equitativo dentro del reparto del poder mundial debe asumirse en todos los planos, aunque debe tenerse claro que la clave no es el poder ni el antiimperialismo, sino la felicidad de nuestra población y ésta debe entenderse asociada a: la permanencia de la gente en su país de residencia, manejando niveles razonables de información y estando exenta de impedimentos graves de salida; al aumento en los indicadores de expectativa de vida y al aumento en los indicadores de desarrollo humano.

Todavía un argumento más: en cada reunión de académicos, profesores, etc., sale a la palestra el tema de la baja calidad de nuestros estudiantes: esos que recibimos en las universidades, esos que tenemos allí. El sentimiento compartido de este problema, por cierto, tiende a culpar a otros pero también a nosotros mismos. La universidad, la academia latinoamericana, ha formado a los profesores de esa muchachada en escuelas, colegios, liceos. Existe en el propio medio académico el sentimiento de que la universidad no ha cumplido y no cumple, como tampoco cumple la familia, la televisión, el Estado, ni la educación secundaria... Es decir, se actúa sistemáticamente mal en la educación. Quizás la muestra más palmaria de la punta del iceberg es la que puede denominarse la regresión paleolítica en que se envuelven estudiantes y políticos. Dado que la argumentación eidética no funciona, se recurre, por parte de los estudiantes, a aquella que parece ser la única salida: la "argumentación lítica". Tirar piedras es más divertido que articular ideas y a las autoridades les hace más efecto. La conclusión más fácil es: estudiar ideas tiene poco sentido, es más útil ser diestro con las hondas; el poder no nace de la idea y ni siquiera del fusil, sino de la piedra. Por lo demás fue así que David venció a Goliat.